

Más allá del T-MEC: expertos urgen a México a diversificar su economía y reducir su dependencia exportadora

El primer año de gobierno de la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, ha transcurrido bajo la presión de una ofensiva arancelaria impulsada por Estados Unidos, al tiempo que el país impulsa una estrategia orientada a dinamizar su mercado interno.

Aunque organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) anticipan una leve recuperación del crecimiento económico mexicano, la nación ha enfrentado tensiones derivadas de las constantes amenazas comerciales de su principal socio: Estados Unidos.

Se consultó a especialistas en economía para evaluar el desempeño económico durante el primer año del mandato de Sheinbaum.

Ernesto Bravo Benítez, investigador y doctor en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), describió la situación actual como “una economía de contrastes”.

Uno de los aspectos más destacados, según el experto, es la reducción significativa de la pobreza: más de 13 millones de personas dejaron atrás esa condición durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) y los primeros meses del actual gobierno.

“Este logro no se debe únicamente a los programas sociales —explicó—. También influyeron factores como el flujo récord de remesas, el incremento del salario mínimo y otros indicadores que generaron valor económico real.” Además, subrayó la apuesta del gobierno por la inversión en infraestructura pública.

Sin embargo, Bravo Benítez advirtió que persisten señales de debilidad estructural. “El crecimiento promedio del sexenio anterior fue inferior al 1%, lo que nos sitúa casi tres puntos porcentuales por debajo del ritmo habitual de una economía emergente”, señaló.

El informe semestral más reciente de la OCDE elevó su pronóstico de crecimiento para México en el 2025 a 0,8%, frente al 0,4% estimado en junio. No obstante, este ritmo sigue muy por debajo del promedio global de las economías emergentes, que ronda el 4% anual.

Por su parte, el FMI proyecta un avance del PIB mexicano de 1% para el 2025, a pesar de reconocer que la actividad económica del país “sigue mostrando debilidad”.

Con su regreso a la presidencia, Donald Trump ha reactivado una postura proteccionista, imponiendo aranceles que también afectan a México. Aunque ambos países comparten una frontera de más de 3.000 kilómetros y mantienen una relación comercial intensa, Washington ha aplicado gravámenes a sectores no cubiertos por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Ante este escenario, los analistas consultados consideran que la economía mexicana ha logrado cierta estabilidad, lo que le ha permitido resistir la incertidumbre generada por las medidas del gobierno estadounidense.

Oscar Rojas, economista de la UNAM, interpretó la ofensiva arancelaria de Trump como una reacción al desequilibrio comercial global, especialmente frente a Asia. “Desde una perspectiva mundial, Estados Unidos necesita reforzar su posición económica en conjunto, pero esa visión integral no parece estar guiando sus decisiones actuales”, comentó.

Esta coyuntura, añadió, abre una oportunidad para que México defina su propia hoja de ruta económica. “Podemos avanzar en la apertura comercial y en la reconstrucción de nuestra capacidad productiva”, afirmó.

En la misma línea, Bravo Benítez enfatizó que “México tiene vínculos abiertos con múltiples regiones del mundo, y debe aprovecharlos para reducir la excesiva dependencia que tenemos, especialmente en materia de exportaciones hacia EE.UU.”.

Otra fuente de tensión proviene de la próxima renegociación del T-MEC, un proceso que, según el secretario de Economía, Marcelo Ebrard, será complejo y desafiante en los próximos meses.

Al respecto, Bravo Benítez fue contundente: “Los tratados comerciales no resolverán nuestros problemas estructurales. Concentrar más del 80% de nuestras exportaciones en un solo país —aunque sea nuestro vecino— no es sostenible. El T-MEC, de hecho, profundizó esa dependencia, y eso representa un riesgo para nuestra soberanía económica.”

La respuesta del gobierno mexicano a esta incertidumbre ha sido el llamado Plan México, una iniciativa destinada a fortalecer la producción nacional y acelerar el crecimiento interno.

Rojas consideró que esta estrategia va en la dirección correcta, ya que reconoce la doble dependencia del país: exportadora hacia Estados Unidos e importadora desde China. “Debemos apostar por sustituir importaciones. Lo que consumimos del exterior debe producirse aquí, para diversificar la economía y permitir que todas las regiones del país participen activamente”, explicó.

Bravo Benítez coincidió en la necesidad de acelerar avances en sectores estratégicos con una visión articulada. “Se requiere un enfoque integral que vuelva a colocar el mediano y largo plazo como ejes centrales de la política económica, más allá de las urgencias del momento”, dijo.

El analista añadió que, si México logra ampliar sus lazos comerciales con otras regiones del mundo, llegará en mejores condiciones a la renegociación del T-MEC prevista para julio del próximo año.

No obstante, emitió una advertencia clave: para que el Plan México tenga impacto real, debe trascender la coyuntura. “No podemos permitirnos diseñar políticas que se queden en declaraciones de intención. Se necesita continuidad y un horizonte de integración económica a mediano y largo plazo”, concluyó.